

Plan lector. Lecturas extraordinarias para días extraordinarios.

“Heidi ”

Capítulo 3: Una jornada en los Alpes.

Un silbido agudo despertó a Heidi a la mañana siguiente de haber llegado a los Alpes donde iba a vivir con su abuelo. Al abrir los ojos vio que el sol penetraba por la pequeña ventana y daba de lleno sobre su lecho, arrancando dorados destellos de la masa de heno que la rodeaba.



Heidi miró a su alrededor, asombrada de cuanto veía, porque no recordaba donde se encontraba. Al oír la voz profunda de su abuelo que hablaba con alguien delante de la casa, todo lo sucedido el día anterior volvió de pronto a su memoria: el viaje, la llegada a la montaña, el día que había pasado en la casita del abuelo... Sintió una gran alegría al pensar que ya no viviría con la vieja Úrsula, que estaba ya muy viejecita, tenía siempre frío y se pasaba el día en la cocina, obligando a la niña a permanecer a su lado sin dejar que se alejara mucho para no perderla de vista. La costumbre de

permanecer siempre encerrada en la casa había hecho nacer en ella un vivo deseo de corretear libre por las calles y los campos.

Por eso se sentía llena de felicidad al despertarse en otra casa, al recordar todas las cosas bonitas que había visto el día anterior y pensar en lo que aún vería y, sobre todo, en que podría jugar con *Diana y Blanquita*, las cabras de su abuelito.

Heidi saltó de la cama y se vistió en pocos minutos. Sin tardanza bajó la escalera y salió de la casita. Delante de ella estaba Pedro, el pequeño pastorcillo de cabras con su rebaño, y el abuelo, que en aquel momento abría el establo para hacer salir a sus dos cabras.



Heidi corrió al encuentro de éstas para darles los buenos días al mismo tiempo que a su abuelo.

- *¿Quieres ir a los pastos?*- le preguntó el abuelo.

Heidi al oír la proposición, saltó de alegría.

-¡Pues entonces ve a lavarte para que estés bien limpia!, de lo contrario el sol, al verte sucia, se burlará de ti. Ahí tienes un cubo lleno de agua.

Heidi se dirigió inmediatamente al cubo de agua que se hallaba cerca de la puerta y que había sido caldeado por el sol, y empezó a lavarse y a frotarse el rostro.

Mientras el abuelo había entrado en la cabaña y llamó a Pedro.

- ¡Ven aquí general jefe de las cabras! Trae tu zurrón.

Pedro contemplaba con ojos asombrados la cantidad de comida destinada a Heidi, el doble de la que él llevaba para sí.

- Debes llevarte también un tazón, porque la pequeña no sabe beber como tú directamente de las ubres de las cabras. Y ten cuidado de que no se caiga Heidi por algún precipicio. ¿Has entendido?

En aquel momento Heidi entró corriendo:

- Abuelito, ¿se reirá ahora el sol de mí?- preguntó muy preocupada.

Por miedo a las burlas del sol, la pequeña se había frotado el rostro, el cuello y los brazos con una tela gruesa que encontró junto al cubo, y tenía la piel enrojecida. El abuelo sonrió, y después de calmar los temores de la niña, añadió:

- A la noche cuando regreses, tendrás que meterte entera en el cubo, porque cuando se anda con los pies desnudos como las cabras, se ponen muy sucios. Y ahora, ¡en marcha!.

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN LECTORA

- 1) ¿Dónde se despertó Heidi?
 - 2) ¿Cuándo había llegado Heidi a casa del abuelo?
 - 3) ¿Cómo se llaman las montañas donde vive el abuelo? (Si no lo sabes fíjate en el título del capítulo).
 - 4) ¿Cómo se llaman las dos cabras del abuelo?
 - 5) ¿Quién era Pedro?
 - 6) ¿Por qué crees que el abuelo le dice que si no se lava el sol se burlará de ella?
 - 7) ¿A dónde van Heidi y Pedro?
 - 8) ¿Crees que el abuelo quería a Heidi?
- ¿Qué te hace pensarlo?